

radme con piedad, como lo haceis con todos los que respetan y aman vuestro nombre.

133. Guíad todos mis pasos, para que los dé segun vos lo teneis ordenado: de manera que la iniquidad no me arrastre fuera del camino, que conduce á vos.

134. Libradme de los que con calumnias intentan acabarme; á fin de que con toda libertad no piense mas que en observar vuestra santa ley.

135. Una sola mirada vuestra hasta para disipar todas mis tinieblas, y para hacer que penetre vuestros divinos arcanos.

136. Raudales de lágrimas vierten mis ojos, solamente por considerar, que alguna vez he faltado á la obediencia, que debia á vuestras órdenes.

TSADE.

137. Justo sois, Señor, y justos son todos vuestros juicios.

138. Justo es todo lo que mandais, puesto que es la misma verdad; y por eso encargais tanto, que se observe puntualmente.

139. Mas con todo eso no hacen de ello el menor aprecio mis enemigos; y esto es lo que me consume, y me llena de pesar y de amargura.

140. Fuego vivo es vuestra palabra; y ella es la que únicamente tiene penetrado el corazón de vuestro siervo.

141. Por hombre despreciable y de corto espíritu soy reputado: mas no por eso he olvidado la justicia de vuestras leyes.

142. Porque son unas leyes justas, constantes, eternas y verdaderas.

143. Y en ellas solas se halla el consuelo, en medio de las mayores penas y aficciones.

144. Son la misma equidad, que nunca faltará. Por tanto hacédmelas entender bien, para que observándolas consiga la verdadera vida y felicidad.

COPH.

145. Á vos, Dios mio, con todo mi corazón dirijo mis clamores: dignaos, Señor, de escucharlos, que yo solamente deseo guardar vuestros preceptos.

146. Todos mis gemidos se encaminan á que rompáis las duras cadenas, que me ciñen, para que con mayor libertad pueda cumplirlos.

147. Aun antes de amanecer, me levanto á gritar á vos, y derramar mi corazón en vuestra presencia: porque solo en vuestra palabra es, en la que espero.

148. Sacudo el sueño, y mi primer pensamiento, luego que abro los ojos, es meditar vuestra ley.

149. Sois un Dios lleno de misericordia y de justicia; y esta consideracion me hace esperar, que escucharéis benigno mis ruegos, y que me concederéis vivir segun la equidad de vuestros juicios.

150. Los que me persiguen, tienen declarada la guerra á vuestra verdad y justicia, y no dan paso, que no los aleje de vuestra ley amable.

151. Esta, Señor, desde que nací, he sentido que la grabásteis en mi pecho, y me habeis hecho conocer, que vuestros caminos son verdad.

152. Y que vuestra santa ley es eterna é invariable.

RESCH.

153. Mirad con ojos de misericordia la grande aficcion y abatimiento; en que estoy: sacadme de ella, puesto que tan presentes tengo vuestra ley y mandamientos.

154. Juzgad mi causa: dadme conforme á vuestras promesas la libertad y la vida.

155. Yo bien sé, que los pecadores están lejos de ser salvos, porque se cuidan muy poco de vuestras leyes adorables.

156. Mas sé tambien que teneis entrañas llenas de piedad, para con los que temen vuestros juicios: usadla conmigo; y sea de vida la sentencia, que pronuncieis á mi favor.

157. Me veo cercado por todas partes de violentos perseguidores, que intentan oprimirme: mas no por eso me he apartado un punto de lo que vos teneis mandado.

158. Veía la insolencia, con que continuamente eran traspasados vuestros santos mandamientos; y al ver esto sentia, que se me despedazaban las entrañas de pena y de dolor.

159. Por eso he procurado yo amarlos con toda mi alma; y esto alimenta en mi pecho una firme esperanza, de que nunca me ha de faltar vuestro favor y misericordia.

160. Y confio que así será, porque todas vuestras promesas se fundan en verdad, y vuestros justos decretos nunca podrán dejar de cumplirse.

SCHIN.

161. Desfoguen contra mí, cuanto quieran, su injusta rabia los poderosos de la tierra, no los temo: porque solo á vos temo, Dios mio, y vuestros juicios.

162. Mi gozo solamente en vuestras palabras se hallará siempre: semejante al que encuentra el que, despues de haber logrado una completa victoria de su enemigo, entra ufano á despojar su rico campo.

163. Aborrezco y abomino todo lo que es opuesto á la verdad de vuestros juicios, y solamente tiene lugar en mi corazón lo que es conforme á vuestra ley.

164. Muchas veces al dia me he empeñado en cantaros alabanzas; y vuestros justos decretos han sido toda la materia de mis himnos.

165. ¡ Dichosos aquellos, que aman vuestra ley! en paz vivirán, y no habrá encuentro, que los perturbe, ni cosa que los haga perder este precioso tesoro, que poseen.

166. En todo trance y angustia de vos solo he esperado mi socorro; cierto de que no me

le habiais de negar por la fidelidad, con que siempre os he servido.

167. Y así no me he contentado con guardar vuestra ley exteriormente, sino que la he amado con todo mi corazón.

168. No la he observado, no, con la mira de agrandar á los hombres, sino como quien vivia en vuestra presencia, y como quien sabia, que todas mis acciones estaban siempre expuestas á la luz de vuestros ojos.

THAU.

169. Lleguen, Señor, á vuestra presencia mis gemidos y clamores: dad luz á mi alma, para que pueda entender vuestras palabras.

170. Penetren mis humildes súplicas hasta vuestro trono; y conforme á vuestras promesas libradme, Señor, de todo mal.

171. Enseñadme el camino de la verdadera justicia: que yo reconocido á tan grande misericordia entonaré un himno de accion de gracias á vuestra gloria.

SALMO CXIX.

1. Siempre que me vi en angustia, levanté mi grito al Señor, que oyó mis ruegos.

2. Defendedme, Dios mio, decia, de labios maldicientes, y de las asechanzas de una lengua maligna y artificiosa.

3. Porque ¿ qué recompensa te darán, ó falso calumniador? ó ¿ qué fruto y provecho sacarás de tus embustes y mentiras?

4. Lograrás saetas agudísimas, disparadas por el robusto brazo del Dios vengador; y brá-

sas de fuego inextinguible, que te devorarán.

5. ¡ Ay de mí desgraciado, y cuánto se me ha prolongado este destierro! Con los habitantes de Cedár he vivido; y mi alma está ya cansada de vivir tanto tiempo, extranjero entre estos pueblos bárbaros é incultos.

6. Yo les hablo de paz, y ellos la aborrecen, y basta que abra mis labios, para que sin otra causa se me muestren contrarios, y se me declaren enemigos

SALMO CXX.

1. Hacia los montes de Jerusalém alzé mis ojos, que es en donde el Señor tiene su morada, y de donde ciertamente espero, que me ha de venir el socorro.

2. Si, de aquel gran Dios lo espero, que con solo su querer crió los cielos y la tierra.

3. Y así ¿ porqué temes alma mia? vive cierta, que no te dejará de su mano, para que resbalen tus piés: porque está siempre en vela, cuidando de tí, para no permitir que caigas.

4. No cabe descuido ni olvido en el que ha tomado por suya la defensa y proteccion de Israel.

5. El es el que teniendo sobre tí una particular providencia, está siempre á tu lado, para cubrirte con su sombra.

6. De manera que ni el sol de dia en su mayor fuerza te quemará con sus ardores: ni tienes que temer tampoco de noche los húmedos influjos de la luna.

7. El es el que te guarda, y el que te guardará de todos los peligros.

8. Y el que en todos los pasos, que dieres mientras vivas, ahora y siempre te librará de todos los males y enemigos, que quieran asaltarte.

SALMO CXXI.

1. ¡ Qué nueva tan alegre es esta, que me dan, de que pronto iremos á Jerusalém á visitar la santa casa del Señor, para adorarle en ella!

2. ¡ Ó qué dicha tan grande será la mia, cuando se me conceda entrar por tus hermosas puertas, Jerusalém amable!

3. Jerusalém, repito, amable, cuyos suntuo-

esos edificios se ven levantar bien unidos, y guardando entre sí una hermosa proporción, para formar una de las más vistosas ciudades del universo.

4. Familias y familias numerosas de religiosos Israelitas iban en otro tiempo apresuradas á Jerusalén, para adorar al Señor en su augusto tabernáculo, cumpliendo la ley, y orden, que sobre esto les tiene dada.

5. Allí residía el senado, y los supremos tribunales de justicia, que decidían y determinaban todas las causas; y allí también estaba fijo el trono, que estableció Dios en la familia de David.

6. Vosotros, que me habeis de acompañar en este viaje tan dichoso, venid, y uníos

conmigo, para desear todas las felicidades á esta nuestra comun madre, y digamos á una voz: Lluéva, ciudad santa, toda suerte de bendiciones y bienes sobre todos los que de veras te aman.

7. Y la firmeza de tus muros y torreones te asegure una paz inalterable, acompañada de la mayor abundancia.

8. Si yo te deseo esta paz, ó Jerusalén hermosa, es mirando á la perpetua y constante felicidad de tus ciudadanos, que son mis hermanos y vecinos.

9. Y si pido para tí toda suerte de bienes, es en atención á la casa del Señor, á cuya sombra puedes vivir segura y sin temores.

SALMO CXXII.

1. Á vos, Dios mío, que tenéis vuestra morada en lo más alto de los cielos, es á quien alzamos nuestros ojos.

2. Como los siervos están siempre atentos á las mínimas insinuaciones de sus señores;

3. Y como la criada está de continuo alerta para ver lo que le manda su ama: así nosotros tenemos los ojos vueltos siempre hácia vos, Señor y Dios nuestro, hasta que nos hagáis ver

cumplidos los efectos de vuestra misericordia.

4. Haced, Señor, que los experimentemos: á piedad os muevan nuestras miserias: ved el estado despreciable, en que vivimos.

5. Muy harta está nuestra alma de trabajos: pues hemos sido el objeto del escarnio é insultos de nuestros enemigos, que están engreídos con la prosperidad y abundancia de que gozan.

SALMO CXXIII.

1. Si el Señor no se hubiera declarado á favor nuestro:

2. Repítalo ahora, y dígalo de nuevo Israel: Si el Señor no hubiera acudido á socorrernos:

3. Vivos sin duda nos hubieran tragado nuestros implacables enemigos, cuando levantándose contra nosotros, nos iban al alcance con tanto ardor y denuedo.

4. Y cuando llenos de rabia y furor, nos perseguían de muerte: hubiéramos perecido sin recurso en medio de el mar, huyendo de caer en sus manos.

5. Mas nuestra alma pasó con felicidad aquellas rápidas corrientes, que de ningún modo hubiéramos podido romper ni superar sin el socorro del cielo.

6. Bendito sea el Señor, pues hizo que se abriesen las aguas de el mar para darnos paso libre, no permitiendo, que fuésemos presa de los dientes rabiosos de aquellos pérfidos.

7. Como ave, que escapando del lazo que le armó el industrioso cazador, hace inútil toda su solicitud é industria:

8. Así nosotros, rotas las duras cadenas de esclavitud, que nos ceñían, pasamos á gozar de una dulce libertad, burlando todos los esfuerzos de nuestros enemigos.

9. Mas esta libertad, que ahora tenemos, la debemos á la piedad de aquel Señor omnipotente, que crió los cielos y la tierra.

SALMO CXXIV.

1. Los que ponen en el Señor su confianza, estarán firmes é inmóviles contra todos los asaltos, como lo está el alto monte de Sion. No habrá enemigo, que pueda contrarrestar á los moradores de Jerusalén.

2. Así como los montes, que la cercan por todas partes, la hacen inexpugnable: del mismo modo nuestro buen Dios, que vela sobre su pueblo, es y será su perpetuo defensor.

3. No permitirá este Señor, que la prepotencia de los impíos se apodere de la suerte de los justos: porque agobiados y abrumados de sus violencias, no se echen al partido de la injusticia.

4. Colmad, Señor, de bendiciones á los que, conservándose en inocencia, mantienen en su pecho un corazón recto y sencillo.

5. Mas á los hipócritas, que mostrando sen-

cillez y rectitud de corazón, siguen los caminos torcidos de la perversidad, los tratará el Señor con el mismo rigor, que á los que la

cometen abiertamente. Haced, Dios mío, que se conserve una constante y verdadera paz en vuestro pueblo.

SALMO CXXV.

1. Cuando el Señor viniere á desatar los lazos, que aprisionan á su pueblo, veremos convertida en gozo nuestra tristeza y dolor.

2. Será tan grande el júbilo que sintamos, que no pudiéndole contener dentro del pecho, le manifestaremos por nuestros labios en mil cánticos alegres de alabanzas.

3. Y cuando se divulgare la fama de nuestra libertad entre las naciones: ¡Oh qué grandes cosas, exclamarán y dirán atónitas, ha hecho el Señor por estos hombres!

4. Por cierto que es así, les responderemos; que el Señor ha usado de una grande misericordia con nosotros, pues ha convertido nuestra tristeza pasada en la alegría, en que ahora nos veis.

5. ¡Oh, si esto fuera luego! Venid por tanto,

Señor, á romper cuanto antes nuestras cadenas: concedednos la deseada libertad, que nos será tan grata, como pueden serlo las aguas, cuando caen sobre los terrenos áridos y abrasados del Mediodía.

6. Si así lo haceis, los que con dolor y lágrimas arrojaron la semilla, recogerán después su fruto, llenos de gozo y de alegría.

7. Cuando llevaban á Israel, para recibir sobre su cuello el yugo bárbaro, iba llorando y con pena, como el labrador, que arroja el grano en una tierra, que le parece le ha de ser ingrata.

8. Mas cuando vuelva á la patria amada, volverá lleno de júbilo, como quien goza ya todo el fruto de sus tareas y sudores.

SALMO CXXVI.

1. Si el Señor no diere firmeza y felicidad á una casa ó á una familia, en vano trabajarán los que se afanan y desvelan por establecerla y aumentarla.

2. Si el Señor no tomare por su cuenta la defensa de una ciudad, ó de un Estado, inútiles serán todos los desvelos de los príncipes y magistrados, que lo gobiernen.

3. Es cosa inútil, que os levanteis antes del día, que os levanteis, digo, apenas os hubieris retirado á dormir; levantaos después de haber tomado el reposo necesario, los que coméis el pan con afanes, y con el sudor de vuestro rostro.

4. Lo que ante todas cosas habeis de procurar es, servirle muy de veras: que el Señor

quiere, que sus amados tomen el natural preciso descanso; y no por eso dejará de asistirles para que aumenten su hacienda, ni de recompensar su fidelidad, haciéndolos dichosos y fecundos padres de muchos y buenos hijos.

5. Estos enjuagarán sus lágrimas, los consolará en los trabajos, los defenderán en los peligros; y serán en favor de ellos, como agudas y penetrantes flechas en mano de un hombre fuerte y robusto.

6. ¡Dichosos aquellos padres, que se ven rodeados de virtuosos hijos, y tales como los desearon! si citados ante los jueces, tuvieren que comparecer en los tribunales, no padecerán confusión por causa de ellos en presencia de sus adversarios.

SALMO CXXVII.

1. Bienaventurados todos aquellos, que temen al Señor; y que no tuercen del camino derecho de sus divinos mandamientos.

2. Si así lo haces, ¡dichoso tú! todo te irá bien, y comerás con alegría los frutos de tus fatigas y sudores.

3. Tu mujer semejante á una frondosa y fecunda parra, arimada á las paredes de tu casa, te hará padre de una lucida y numerosa familia.

4. Tendrás el gusto de ver tus hijos á seme-

janza de tiernos y hermosos renuevos de olivos, sentados junto á tí, y coronando tu mesa.

5. Tales son las bendiciones, que aun en este mundo derrama el Señor sobre los que le temen.

6. Y tales te las dará á tí desde el monte de Sion, si así lo hicieres. Así sea, y te deje ver y gozar de una perfecta felicidad en Jerusalén, mientras vivas.

7. Y que te goces viendo los hijos de tus hijos, y reinar una perpetua paz en Israel.

SALMO CXXVIII.

1. Desde mis años mas tiernos (dígalos ahora Israel) muchas veces intentaron oprimirme mis enemigos.

2. Desde mi juventud frecuentemente me vi acosado y embestido de ellos: mas habiendo estado Dios siempre á mi favor, nunca han podido prevalecer contra mí.

3. Sobre mis espaldas descargaron sus golpes, como se descargan sobre un yunque los de un martillo para labrar el hierro; y me hicieron sentir largo tiempo su injusticia.

4. Mas el justo Señor, abatiendo su orgullo, rompió su pesado yugo, y me puso en libertad.

5. Avergonzados quedarán, y cubiertos de

infamia volverán vergonzosamente las espaldas todos aquellos, que se declaren enemigos de Sion.

6. Será su fin semejante al de la yerba, que se cria sobre los tejados, la cual por no tener tierra en que poder arregarse, luego se seca y perece.

7. No hay segador, que emplee su hoz en cortarla, ni zagal, que la recoja para atarla en manojos.

8. Ni habrá quien, pasando por allí, tenga ocasion, como se acostumbra, de decirles: El Señor bendiga vuestra cosecha, os la aumente, y la multiplique mas y mas todos los años.

SALMO CXXIX.

1. A vos, Dios mio, dirigí mis clamores desde lo mas íntimo y secreto de mi corazón, y desde el abismo de males, en que gemia: socorredme, os dije, y tened piedad de un miserable.

2. Mis lamentos y suspiros muevan vuestra piedad, para que no desecheis mi humilde ruego.

3. Si examináis al rigor de vuestra ley el número sin número y la malicia de mis culpas: ¿quién, Señor, podrá comparecer ni subsistir en vuestra presencia?

4. Mas vos sois un Dios misericordioso; y la promesa que teneis hecha, de que perdonaréis al que arrepentido se volviere, á vos,

me hace esperar lleno de confianza, que me miraréis con piedad.

5. Vuestra palabra sola es la que me alienta, y esta es en la que reposa mi alma, y de la que espero su remedio.

6. Y por eso no ha de haber un solo momento, en que Israel no reconozca, que vive pendiente de sola la bondad y misericordia inagotable de su Dios.

7. Por cuanto él es su Redentor, y el que con mano generosa y liberal salva á los hombres.

8. Y por tanto rescatará prontamente á Israel de todas las maldades que fueron causa de las calamidades y miserias, que padece.

SALMO CXXX.

1. Vos, Señor, que sondeais el corazón de los mortales, sois buen testigo, de que mi alma y mis miras han estado muy distantes de la ambicion y orgullo, que se me imputan:

2. Nunca he pensado en grandezas, ni en cosas, que no correspondiesen á la humildad de mi condición y de mi estado.

3. Si no he alimentado en mi pecho estos humildes sentimientos; si no, que por el con-

trario, he dado lugar en él á pensamientos altivos;

4. Mi alma se vea reducida á la afliccion y pena, que siente un niño, cuando le apartan del pecho de su madre.

5. Y siga Israel mi ejemplo; y espere seguramente, que si obedeciere humilde á la voz del Señor, nunca se apartará de él su proteccion y misericordia.

SALMO CXXXI.

1. Acordaos, Dios mio, de vuestro siervo David, de su grande dulzura y de la mansedumbre, con que sufría los agravios de sus enemigos y perseguidores.

2. Acordaos de aquella palabra, que os dió y que confirmó con juramento.

3. No entraré, decia, por las puertas de mi casa, ni me echaré en mi cama para reposar en ella:

4. No concederé descanso á mis ojos, ni permitiré que mi párpados se cierren para conciliar el sueño:

3. Ni reclinare mi cabeza sobre la almohada; sin que primero haya hallado sitio conveniente, para que se erija un magnifico y suntuoso templo al Señor y al Dios Omnipotente de Jacob.

6. Vuestra arca, Señor, segun nos han contado, estuvo mucho tiempo en Silo entre los Ephraeos: la vimos en los amenos campos de Cariathiarim; allí la hallamos, y desde allí la trasladamos á Sion.

7. Y aqui la tendremos para adoraros en la augusta casa, que pienso dedicaros, y que vos consagraréis, y santificaréis con vuestra presencia. ¿Mas cuando llegará aquel dia, en que yo vea cumplidos mis deseos?

8. Esto, Señor, os decia David; mas la gloria de erigir el templo, quedó reservada para su hijo, y esta es la que ha logrado el dia de hoy vuestro siervo. Por tanto, Dios mio, levantaos ya, y venid á morar de asiento en él: venga á tomar la posesion vuestra arca, por la que obráis maravillosamente nuestra santificación.

9. Revistanse vuestros sacerdotes de santidad y de justicia, para que pura y alegremente os sirvan en vuestros altares.

10. Acordaos, Señor, de David vuestro siervo, y por amor de él no desamparéis al hi-

jo, que habeis ungido para que le suceda en el trono.

11. No lo hareis, no; que no puede faltar la promesa y juramento, que hicisteis á David. No faltará, le asegurasteis, quien de tus hijos se asiente sobre tu trono.

12. Si tus hijos guardaren mis preceptos, y fueren fieles en cumplir las órdenes que les diere:

13. Los hijos de estos ocuparán tambien tu trono perpetuamente.

14. Y por cuanto el Señor escogió á Sion por asiento propio de su morada, por eso habló de ella de esta manera:

15. Aquí quiero fijar el lugar perpetuo de mi reposo, puesto que á esta he escogido.

16. En ella derramaré mi bendición sobre sus viudas; y no faltará alimento abundante para hartar á los pobres, que allí hubiere.

17. En ella mis sacerdotes, santificados por mí, me servirán con gusto y alegría.

18. En ella dilataré el imperio de David, y daré á mi ungido una lámpara, que añada nuevo y eterno esplendor y lustre á su corona.

19. De confusion cubriré á sus enemigos; y mi bendición recaerá sobre reyes descendientes de David.

SALMO CXXXII.

1. ¿Ó qué cosa tan buena y tan gustosa es vivir como hermanos en dulce y amable compañía! porque los unos participan del bien de los otros.

2. Á la manera que el precioso unguento, que se derramo en gran copia sobre la cabeza de Aaron, cuando fué consagrado, extendiéndose por su muy crecida barba:

3. Bajó tambien hasta la extremidad de su manta; como el rocío, que cae sobre la cima del monte Hermón, y baja á fecundar los collados de Sion.

4. Este mismo experimentan los que viven en hermandad y union santa, dándoles Dios para esto su bendición, y declarándose su perpetuo protector.

SALMO CXXXIII.

1. Buen ánimo, ministros del Señor, comenzad ya á entonar alegres himnos á su santo nombre.

2. Á vosotros, digo, que tenéis la dicha de estar en la casa del Señor, y de albergaros en los atrios de la casa de nuestro Dios.

3. No solamente de dia, sino de noche,

cuando estais en vuestro reposo, alzad vuestras manos hácia el santuario, y bendecid al Señor.

4. Hacedlo así; y el supremo Hacedor del universo derrame desde Sion sus gracias y bendiciones sobre vosotros.

SALMO CXXXIV.

1. Ministros del Señor, tributadle alabanzas, y dad gloria á su augusto nombre.

2. Á vosotros, digo, que lograis la dicha de estar en su santa casa, y en los atrios de su templo respetable.

3. Alabad al Señor por su grande bondad y

misericordia: entonad salmos á la gloria de su nombre, en el que se encierra toda la suavidad y dulzura.

4. Porque en todos los pueblos de la tierra, solamente escogió el Señor por suyo al de Jacob, y á Israel por su heredad y posesion.